

El aparecido

(CUENTO CUASI FANTÁSTICO)

I

Hallé en el fondo del cajón de mi mesa tres objetos... históricos... Una pipa, un revólver Smith y un librito de memorias.

Al mirarlo sentí una impresión indefinible por lo compleja; alegría irónica, terror, vergüenza, tristeza, un calor frío intenso en todo el cuerpo, una profunda angustia en el corazón.

¿Se presentará? Volveré a verle?... No, no.... ¡ha muerto! felizmente ha muerto, así lo creo.... ¡Dios le haya perdonado!.... pero yo, yo no le perdono ... sería un disparate que yo le perdonase; como deseo ser un buen cristiano, un fervoroso católico, no debo perdonarlo. ¿Os extraña? Pronto saldréis de tal extrañeza.

Durante casi más de la mitad de mi vida le tuve por mi mejor, a veces por mi único amigo... fue mi amigo inseparable.

Fumó en aquella pipa usó aquel revólver, escribió aquel librito... Puede afirmarse que aquellos tres cachivaches representaban fielmente la existencia... de mi enemigo.... Sus ensueños fantasmagóricos, sus aventuras disparatadas.... Su historia.

Incliné mi cabeza, apoyé la frente en la palma de mi mano derecha y el codo en la mesa, y, cerrando los ojos, quedé pensativo.

No, no.... que no vuelva a presentarse.... Ha muerto... ha muerto... Pero si yo le viera ante mí.. echándole mano al cuello lo pegaría a la pared y le obligaría a fumarse con la pipa cargada de áspero tabaco cuanto cabe en la cubeta... así como hacen los chicos con los murciélagos....

Dispararía sobre él... los seis tiros de revólver... no sin antes haberle sometido al horrible tormento de leer el librico de memorias.

No, no, que no se presente.

Pero si ha muerto.... ¿qué miedo puedo tener? Si sabré yo que ha muerto que le ví...y lo vi con gozo, morir....

¡Que yo haya vivido la vida de aquel necio! Me espanta al recordarlo.... ¡Ah! y si volviese a presentarse volvería a esclavisarme, volvería a hacerme vivir como él vivía.

He de confesar que desde que él no vive... ya no gozo del aplauso, de la mistad, de los elogios, de los festejos.... ni aun de la protección de muchas gentes a quienes por él hacía reír con sus dicharachos. sus impiedades, sus boberías, o deslumbraba con sus pedantescas arengas ...

Hoy vivo solo... ¡Ay, muy solo! Mi pobre alma.... que está obligada a luchar, no halla sino indiferentes, a veces tal vez hipócritas, casi siempre buenos y pobres amigos que aceptan el mismo martirio que yo sufro.... pero a pesar de todo....tengo dos goces que no había conocido: un gran sosiego del corazón y una inmensa esperanza.

No, no, que no resucite.... mi falso amigo de antes.

¿Qué era? Lo que son muchos folicularios impertinentes, asalariados por los amos de los periódicos, lo que son muchos pedantones que figuran como sabios, lo que son muchos arengadores públicos ... impíos, eruditos a la violenta... Sin embargo, a pesar de mi odio a mi enemigo, diré que no era malvado como alguno de los aludidos.... pero en fin, como éstos no viven conmigo ... nada se me da que sean como son.... y si él.... él volviera a presentarse, seguramente me produciría mayor aversión y espanto que todos ellos....

¿Qué es eso? ¿Está aquí? Sí; su rostro riente y burión, desenfadado.... sus ojos relumbrando de petulancia....

su voz atronadora, su frase llena de volteriano desenfado....su necio gozar de aplausos de los tontos ...

¿Qué lleva en la cabeza?... Un confuso montón de ideas ajenas aquí y acullá... Un activo maquinador extravagancias por tan desordenada imaginación....

¿Piensa? No. ¿Cómo, si no cree?

Es tan voluble y disipado como el humo de su pipa; a veces hace daño por imprudencia, por instantaneo descuido, resultado de su irreflexión ... Así como su revólver puede matar por un imprudente movimiento de su mano....

Dióle la lectura perniciosa la impía agudeza, Büchner la pedantesca petulancia.... los publicistas franceses revolucionarios sus necias ampulosas generalidades... y, en fin, su época, su tiempo... esa superficial instrucción enciclopédica de a real y medio la ciencia.

Seguirá viviendo como vivió... No según el laborioso proceso interno de la reflexión y de la conciencia... sino según las gentes que le rodeen.... ¿Pero está aquí? ... ¿Ha resucitado?

¿Cómo podré yo cultivar en mí con su compañía la delicada planta de delicioso aroma, la más varonil y poderosa de las virtudes.... la humildad?

Bueno era él para permitirme semejante exquisito cultivo ...

Lo confieso... cuando pienso en él, cuando le veo como fue.... me causa asombro que yo.... yo le haya permitido vivir tantos años en mí y conmigo... y siendo su esclavo....

¡Cómo me envenenaba!

Murió... murió y no volverá a reaparecer... Dios le haya perdonado... y me perdone a mí.

Qué bien me veo.... soy otro.... no perfecto. ¡Oh, por desdicha, esto y ni aun mucho menos puedo decirlo!... pero dueño de mí... viviendo en mí, tengo mi vida interior.... la verdadera vida!

Cierto que de mucho, mucho ¡oh, muchísimo! estoy falto... pero prosigo con penas que son estímulos, con dolores que son enseñanzas... prosigo un camino sin doblarme, sin vacilar, sin rendirme a la fatiga.... ¡sigo... sigo!... y quiera Dios que no vuelva el otro...

¿Verdad que no?

Al morir el otro.... dejóme una herencia, la pipa, el revólver.... y el librejo, y además.... ¿por qué no decirlo? una bolsa llena de oro, de la cual él gastó a veces.... y de la cual, con lo que me queda.... voy haciendo los gastos que me son necesarios.

II

Vengamos a cuentas. Es menester que me explique. Vaya, pues, el relato de lo que me ocurrió.... Verdaderamente inverosímil, fue suceso en gran manera extraordinario.

De pronto.... y ya no era imaginación, no, era realidad.... ante mí estaba mi falso amigo.

—¿Cómo te vá? Has envejecido—me dijo, sentándose con todo descaro ante mí....—Si te veo dos escobillas canosas en las sienes, y se te ha caído el pelo.... además me parece que no tienes completo el abecedario.... porque ni las eles ni las zetas has de poder pronunciarlas sino produciendo bien diferenciados los sonidos, ni las tes con vigor.... muchas letras reventarán en tu boca deshaciéndose en *eses*.

—Qué se le ha de hacer....—repliqué lleno de miedo.

—Sin embargo, no tienes edad para tales desastres.... ¡Calla, que pipa! Tú no fumas.

—No.... desde que he ordenado mi vida.... he dejado de tener un vicio de turcos, de moros, de gentes perezosas...

—¡No fumas, no te deleitas imaginando quimeras!... Pues entonces ¿cómo tramas tus arengas? ¿cómo las compones?...

—¡Ah, yo no echo arengas!... Lo que he de decir o escribir no lo busco en el humo del cigarrillo de la pipa, sino en los libros....

—¡Vaya, vaya!... estás perdido. Pero, por lo visto, ¿aún piensas en la redención del género humano, en las revoluciones?... Veo mi revólver.

—Te engañas.... me da horror mirarlo.... cierto que nunca le usé, ni le usaste tú para matar a nadie.... Aunque de temer era que tu vanidad, la necia vanidad que tú tenías y me comunicabas, nos hubiera precipitado algún día a cometer algún disparate.... pero Dios quiso librarnos de este mal.

—¿Aceptas la tiranía?—me preguntó.

—¿Qué tiranía?

—¡Ah! por lo visto ya para ti no hay ni tiranía, ni tiranos.... ¿qué es lo que pasa por tí?

—Habrán tiranías y tiranos.... ¡Cómo puede estar el mundo sin estos males!

—Entonces te has envilecido tanto que los aceptas; tal vez te has doblegado a ellos.... No te pareces a mí; no te reconozco.

—Déjame... ¡No soy esclavo!... antes jamás fui libre hasta ahora, pero sé que el mal sólo se combate con la práctica del bien, el error con la propaganda de la verdad.... y, en fin, que las bienaventuranzas son la enseñanza redentora de las almas, la alvación de los pueblos....

Entonces mi falso amigo.... tomó el librejo de memorias y empezó a leer algunas páginas del mismo.... Era el recuerdo de una vida pasada.

Un sudor frío corría por mi frente, una angustia apuradera y mortal oprimía mi corazón, faltaba aire para respirar.... ardía mi cabeza.... temblaba de terror....

Intenté llevarme las manos a mis orejas para taparme con los índices de aquéllas los sendos agujeros auditivos.... pero me faltaban las fuerzas ...

Aquel martirio era verdaderamente horrible.

— ¡ Calla, calla maldito! — exclamé con voz lamentosa y debilísima.

El no hizo caso de mi súplica, y prosiguió leyendo con fiera, con implacable crueldad.

Ya daba cuenta de una loca alegría, ya de un desafío, ya de un discurso lleno de impiedad, ya de una aventura revolucionaria ...

— Calla, calla — seguía exclamando agónicamente.

No había modo de aplacar la porfía tenaz, sañuda y cruel de mi enemigo.

Aquello era una pesadilla insufrible, mortal, espantosa.

¡ Qué enojoso, qué vergonzoso repaso del pasado, qué forzadísimo examen de conciencia!

Y aquel individuo.... que yo ya daba desde hacía mucho tiempo por muerto, estaba en pie, vivo y amenazador.

Reía con desvergüenza, manoteaba, hablaba reciamente sin respeto a cosa alguna por sagrada que fuera, no había para él nada respetable.

Todas las vulgaridades, todas las boberías de los necios.... eran para él asuntos de suma importancia; parecía animarse a veces con grandes entusiasmos.

— Pero.... ¿ es que decididamente vuelves? ¿ es que no sueño, que no padezco delirio alguno? ¿ existes? ¿ vas de nuevo a privarme de la serenidad de criterio, de la independencia de sentimientos?

Vaya, déjate de ñoñeces.... Vuelve a la vida bulliciosa, frívola ... loca.... desatinada.. Adonde cualquier extravagancia es genialidad, cualquier fábula, ciencia.. — me decía mi perverso amigo.

— ¡ Déjame, déjame!

— ¡ Déjarte ...de modo alguno!

— ¡ Déjame!....

— Repito que no. ¡ Qué vas a hacer sino a repetir verdades!.... ¿ no comprendes que esto no sorprende? Inventada patrañas. Atiende a que la imaginación lo es todo....

— La imaginación no debe sobreponerse ni contradecir al juicio.

— Entonces no tendrás éxito alguno ni promesa.

— Vuelvo a decirte que me dejes.

— Es inútil.... volverás a ser lo que fuistes.

— ¡ Piedad, piedad, Dios mío! — exclamé.

Pero de pronto, sintiéndome lleno de valor, comprendiendo que era ya indigno seguir sufriendo a aquel necio, procaz e impertinente.... resolví matarle.

— Voy a matarle — me dije; y tomando el revolver.. lo cargué, apunté a mi enemigo.... y disparé....

¡ Pataplúm!

El hombre cayó al suelo.... y yo desperté.

— ¿ Qué es eso, amigo? — preguntóme un bondadoso sacerdote amigo mío, que se hallaba en mi habitación, y que habiendo visto al entrar en ella que yo dormía, y no queriendo despertarme había tomado un libro, y disponiéndose a esperar leyendo, no me hubiera hablado a no haberse alarmado con los suspiros hondos, las quejumbres y la agitación que advirtió en mí, oprimido como yo estaba por la horrible pesadilla.



Yo abrí los ojos.... y suspiré lleno de consoladora reacción.

— ¡ Ah, reverendo Padre !.... me he quedado dormido en el sillón y he pasado por un espantoso sueño.... soñé que yo, el hombre de ayer, reaparecía...., y figúrese usted, Padre, lo que habré sufrido. Nada más espantoso para nosotros.... que ver lo que hemos sido.... sobre todo si ya no somos lo que fuimos.

— Verdaderamente ; como que este es uno de los más horribles tormentos del infierno.... pero descansa ... el hombre de ayer, que fuiste.... murió.... sigue entendiéndolo así y te habrás salvado.

JOSÉ ZAHONERO

